LA ESTELA QUE DEJAMOS

Vivir es como un verso irrepetible
en medio del poema universal
que intenta trascender lo cotidiano.
Por eso yo te invento cada día
en medio del paisaje
para habitar la ausencia de tus labios,
ahora que está lloviendo
tan apaciblemente
sobre tus ojos émulos de llamas.

Te he buscado, tal vez para soñarte
en la ciudad sin nombre
donde el sol hoy incendia
los semáforos verdes de tus ojos marítimos
y preludian tus manos las brisas abrilneas
que alegres alborean por tu falda rebelde.

Hoy me he vuelto a perder entre los sueños
igual que esas cometas de los niños
sobrevolando el cielo de las playas azules.

Quién sabe si mañana viviremos,
si existirán auroras repetidas
regresando de nuevo a nuestros ojos
para seguir soñando con los sueños
devastados, tal vez, de tanto asirnos
al milagro esencial de otras moradas.

Luis García Pérez